**Animalidad en *Dzhan*: el despertar del alma a la vida**

**Nadia Petcoff**

DNI: 38.079.635

*“Porque la vida de la carne está en la sangre, y yo os la he dado sobre el altar para hacer expiación por vuestras almas; porque es la sangre, por razón de la vida, la que hace expiación.”* – Levítico 17:11

La obra *Dzhan*, publicada en 1935 por Andréi Platónov, nos narra la historia de Nazar Chagatáyev, un “joven no ruso” (Platónov, 1985:117) que es enviado por el gobierno socialista a rescatar a un pueblo nómade olvidado, del cual es oriundo. Ese pueblo, llamado Dzhan, vaga sin esperanzas por el desierto de Asia Central y es presentado como muerto en vida a causa de la severa opresión y miseria sufrida durante años, lo que complejizará la misión de Nazar. El presente trabajo se propondrá analizar el rol que cumplen los animales en la novela, y cómo este parecería ser esencial en la revitalización del alma de un pueblo que luego de ser brutalmente oprimido perdió toda sensibilidad.

Nazar Chagatáyev es expulsado del desierto en su niñez por su madre, quien no podía alimentarlo: “El pequeño Nazar no quería separarse de su madre. Le decía que estaba acostumbrado a estar muriendo y que ya no tenía miedo de comer poco. Pero la madre lo echó.” (p. 124). Luego de despertarse solo en el desierto, el pequeño Nazar emprende su viaje acompañado de un cardo corredor que lo guiará hasta un pastor, quien finalmente lo entregará a las autoridades soviéticas (p.124-126).

A pesar de sus intentos de olvidar, Nazar siempre será “un hombre que llora más allá del horizonte” (p.119) y tal vez, como un profeta bíblico a la manera de Moisés[[1]](#footnote-2), la preservación de su vida a partir de la expulsión del desierto esté íntimamente relacionada con la misión de rescate que le encomienda el gobierno:

“-Vete a buscarlos. Encuentra a ese pueblo perdido […]
-¿Y qué voy a hacer, el socialismo?
-¿Te parece poco? –contestó el secretario. Tu pueblo ya ha estado en el infierno, que viva ahora en el paraíso, le ayudaremos como sea…” (p.135).

Nazar, quien “[…] había encontrado un padre en un hombre desconocido, que le había educado, había ampliado su corazón y ahora, después de enseñarle a comprender a la gente, le enviaba otra vez a su tierra […]”, se encuentra al llegar al desierto con un pueblo que luego de sufrir durante años la miseria y la opresión, se hallaba muerto en vida:

“Porque su pueblo era el más pobre de la tierra: había gastado su cuerpo trabajando para los *bai* y en la miseria del desierto, había olvidado cualquier objetivo de la vida y estaba privado de conciencia e interés, porque sus deseos nunca, en ninguna medida, se habían realizado, y el pueblo vivía mecánicamente.” (p.201).

En su llegada al desierto, el primer contacto que tiene Nazar son sonidos animales: “De pronto en la oscuridad de la tierra gritó un pájaro: algo lo había asustado. Chagatáyev recordó esa voz después de muchos años, como si su infancia gritara quejumbrosa en el silencio de la oscuridad.” (p.132). La comunicación con los animales en la novelaresponde a una cosmovisión oriental de la vida, la cual según Natalia Nikoláevna Bráguina en *Las poviestí de AndréiPlatónov como diálogo entre dos culturas* responde a una perspectiva donde el desierto está relacionado con un conocimiento más cercano a la naturaleza y el modo de vida de Asia Central. En este sentido, puede verse la influencia que generó en Platónov el viaje que realizó a Turkmenistán como integrante del grupo de escritores del Comité de la Organización de Escritores Socialistas de la URSSen la primavera de 1934 (Bráguina, 2008).

Los sonidos que Chagatáyev escucha parecen estar ligados a lo esencial del hombre: su alma, la cual a la vez es el nombre que el pueblo se dio a sí mismo:

“-No se llama de ninguna manera –contestó Chagatáyev. Pero ellos mismos se han dado un nombre.
- ¿Cuál es?
-*Dzhan.* Significa el alma o la vida feliz.” (Platónov, 1985:134).

Luego de la noticia de la muerte de su esposa Vera, quien había quedado en Moscú, “Lejos, en el silencio, como detrás de una cortina muerta, en un mundo próximo pero extraño, algo resonaba continuamente.” Los sonidos de la naturaleza le son familiares a Nazar, sin embargo “nunca los había entendido ni les había prestado atención” (p.163). Su procedencia, a pesar de parecer distante se encuentra demasiado cerca: “provenían de los latidos pausados de su propia alma, recordando aquella vida primordial que él había olvidado, que estaba ahogada por la pena en el corazón encogido.” (p.164).Los sonidos que Chagatáyev escucha en el desierto están relacionados con su alma, con “aquella vida primordial que él había olvidado” y que debe recordar para poder revivir a su pueblo.

La comunicación en *Dzhan* es más que lenguaje. En su recorrido por el desierto, cuando Nazar llega a una choza de juncos en forma de *kibitka[[2]](#footnote-3)*, lo sorprende ver un perro doméstico, ya que no eran usuales en ese lugar. Al acercarse, “El perro negro miraba a Chagatáyev, abría y cerraba la boca haciendo movimientos de ira y de ladrido, pero no conseguía emitir ningún sonido” (p.155). Frente a la incapacidad de comunicarse del animal a partir de sonidos, “Chagatáyev tocó el cuerpo del perro: dentro latía agitadamente un corazón cruel y mísero y en sus ojos había lágrimas de desesperación” (p.155).

Cuando Chagatáyev entra en la *kibitka*, intenta conversar con el habitante de la misma, pero “[…] de la boca del hombre salió el aire cálido de las palabras, cada una de las cuales se comprendía, pero toda la frase no tenía sentido” (p.155). Frente a esta incapacidad de comunicación, “Chagatáyev comprendió y sonrió también: las palabras eran incomprensibles porque solamente tenían sonidos, no contenían interés, sentimientos ni inspiración, como si el hombre no tuviera corazón.” (p.155).

Ocurren entonces dos tipos de desenlaces frente a la necesidad de comunicarse. Por un lado, a pesar de la incapacidad de emitir sonidos del perro, el toque físico y las miradas hacen que pueda llevarse adelante una comprensión del otro: Chagatáyev puede identificar cómo era el corazón del perro y ver la desesperación del mismo en sus ojos. Pero por otro lado, frente a otro humano poseedor del mismo lenguaje, a pesar de que las palabras se emiten de manera comprensible, el mensaje carece de sentido. Al ser solo sonidos sin corazón no hay comunicación posible, incluso al perteneciendo a la misma especie.

Kalevi Kull, en *Un apunte sobre biorretórica* sostiene: “Si un organismo vivo es una entidad que se expresa y piensa, hay retórica. Debido a que los sistemas vivientes tienen necesidades, no pueden sino expresarlas, y esto afecta a la comunicación entre los organismos.” (Kull, 2013:102). Esta posible retórica animal cobra sentido en *Dzhan,* donde tanto animales como humanos parecerían buscar entenderse entre sí, a la vez que muestran cierta empatía y compasión por el otro. Cuando Chagatáyev despierta luego de dormirse afligido pensando en la hija de su esposa de Moscú, Xenia, “una pequeña tortuga miraba angustiada con unos ojos negros y dulces al hombre tumbado” (Platónov, 1985: 139). La tortuga parecería estar preocupada por Chagatáyev, interés que es mutuo, ya que Nazar le dice que no va a dejarla sola porque “Se preocupaba por todo lo existente como si fuera sagrado” (p.139).

Los animales también son considerados inteligentes, incluso poseedores de estrategias para la resolución de problemas. Cuando Chagatáyev por fin encuentra a las ovejas después de una extensa búsqueda, se encuentra también con un carnero que, luego de la desaparición del perro pastor, se ocupa de guiar a las ovejas, alimentarlas y protegerlas: “recordaba los antiguos buenos tiempos cuando el pastor y los perros resolvían todos esos problemas. Ahora se había vuelto inteligente, huesudo y desdichado […]” (p.171).A su vez, la mirada de los pájaros contra quienes lucha Chagatáyev es descripta como reflexiva: “Vio sobre su cara el pecho blanco y limpio y los ojos claros y calculadores: no eran crueles sino pensativos, porque el pájaro ya se había dado cuenta de que el hombre estaba vivo y lo veía.” (p.181). Los pájaros reconocen el comportamiento humano de la misma manera que Chagatáyev puede entender a los animales, ya que “desde niño conocía todos los sentimientos de los animales salvajes y los pájaros” (p.190).

Elena Krasnoshókova, en *La poética de Andréi Platónov* sostiene que en *Dzhan* “Todos están igualados en esta cadena de la vida, como en las leyendas y cuentos, donde las aves y las fieras son tan razonantes como las personas” (Krasnoshókova, 1979). La cosmovisión de la novela no posee jerarquización entre animales, vegetales y humanos, cada uno es un eslabón de la misma cadena. Es por eso que las comparaciones e identificaciones son posibles. Al principio del capítulo cuatro, Chagatáyev recuerda a Xenia a través de un pájaro de colores: “El pájaro le recordaba a Xenia, a la pequeña mujer de ojos diferentes que estaría pensando en él.” (Platónov, 1985:136). A su vez, la experiencia de la muerte hace que Nazar sienta que una tortuga está más cerca de Vera que él: “Ahora esta tortuga estaba más cerca de su mujer Vera que él mismo […].” (p.163). Finalmente, no sólo las características físicas como los colores en el caso del pájaro y Xenia, o las experiencias como la muerte en el caso de Vera y la tortuga encuentran correspondencias entre humanos y animales, sino también el comportamiento y la expresión:

“(…) Chagatáyev vio a un camello, sentado como un hombre, apoyándose con las patas delanteras en un montón de arena. El camello era escuálido, con las gibas caídas, y miraba tímidamente con unos ojos negros de hombre inteligente y triste.” (p.137).

Las enumeraciones en la novela, ligadas con el recuerdo, también equiparan al mismo nivel hombres y animales. Durante su navegación al oasis de Jiva, “Esta tierra amarilla que viajaba en el agua recordaba el trigo, las flores, el algodón y hasta el cuerpo de un hombre.” (p.136). A su vez, en uno de sus sueños:

 “[…] el burro de Jiva mira a Chagatáyev con ojos conocidos y lanza un grito monótono, incesante, como queriendo recordarle que debe liberarlo y salvarlo; y más pequeñeces eternas, como un árbol podrido, la oficina de correos de un pueblo, un monte desierto bajo el sol del mediodía, los ruidos del viento desaparecido y los abrazos amorosos de Vera[…].” (p. 178).

En un mismo sueño, en una misma vida –la de Chagatáyev- coexiste a la vez lo más diverso, en un mismo nivel. En la obra todo forma parte de lo mismo:

“Las ovejas, el pueblo y las fieras: una triple marcha que se movía en el desierto. Al perder la línea de hierba, las ovejas a veces empiezan a seguir el camino caótico del cardo corredor, movido por el viento, y por eso el viento es la fuerza motriz general, desde la hierba hasta el hombre.” (p.179).

Para Bráguina, “El desierto en su orgullosa indiferencia no hace distinción entre persona, animal o planta: todos deben sumergirse en el olvido de sí y confluir con el ritmo monótono de la vida en el desierto […]” (Bráguina, 2008). Tanto la hierba como el hombre y los animales son movidos por lo mismo, todos caminan juntos. La compañía animal es fundamental para el hombre. Frente al suicidio de Gun, la pareja de Molla, este pide una burra a Sufián: “Llévate a mi hija Aidim y tráeme una burra joven, viviré con ella por la noche para no tener pensamientos ni insomnio.” (Platónov, 1985:146). La necesidad de coexistencia que tienen los seres vivos hace que Chagatáyev acoja al camello y vele por él, de la misma manera que él fue acompañado por el cardo corredor hasta llegar al pastor, luego de ser abandonado por su madre (p.138). A su vez, es el temor a la soledad el que provoca que el camello siga a Nazar: “El camello le seguía por todas partes, temiendo quedarse solo y aburrirse.” (p.139). Finalmente, la convivencia puede verse asociada con el despertar, ya que cuando Chagatáyev se desmaya en el desierto por el cansancio y la pena, son las ovejas quienes procuran su bienestar y se aseguran que sobreviva: “A sus lados, había dos ovejas que le daban calor. Las otras le rodeaban, esperando que el hombre levantara la cabeza.” (p.171).

Eugenio Zaffaroni en *La Pachamama y el humano* explica cómo Leonardo Boff en su interpretación sobre la *Hipótesis de Gaia* plantea la necesidad de cooperación como regla de supervivencia. A su vez,explica cómo a partir del capitalismo vivimos oprimidos bajo un paradigma de civilización que “nos exilió de la comunidad de la vida, que se relaciona con violencia sobre la naturaleza, y que nos hace perder la reverencia ante la sacralidad y la majestad del universo” (Zaffaroni, 2011:38).Según Zaffaroni, a partir de la *Hipótesis de Gaia* planteada por el químico James Lovelock en 1969, aparece una nueva perspectiva que hace que el ser humano asuma responsabilidades éticas para con el resto de las especies, entendiendo que todos forman parte de un todo vivo. En este sentido, “La ética derivada de Gaia no excluye la satisfacción de necesidades vitales, pues la vida es un continuo en que todos sobrevivimos, pero excluye la crueldad por simple comodidad y el abuso superfluo e innecesario.” (p.38-39).

La perspectiva que surge a partir de la *Hipótesis de Gaia*, está muy relacionada con la cosmovisión oriental de *Dzhan* sobre las relaciones entre los seres vivos. La cacería de pájaros que lleva adelante Nazar no es realizada por placer, sino con el fin de volver a la vida a su pueblo:

“Pero la pena podría convertirse en alegría si cada uno recibiera un pedacito de carne desplumado. Esto no serviría para hartarlos, pero sí para unirlos con la vida común y para que se unieran los unos con los otros, les daría el sentimiento de realidad y recordarían su existencia.” (Platónov, 1985:192).

La consumición de los animales se lleva de manera regulada: “Chagatayev ordenó que no se mataran más de diez, las demás quedarían para reproducción y para el alimento del futuro (p.171). Según Krasnoshókova, “Las ovejas, el pueblo, los animales salvajes (las aves), forman una cadena en la cual cada eslabón subsiguiente sobrevive a cuenta de la muerte del precedente.” (Krasnoshókova,1979). Si bien la consumición de animales responde a la satisfacción de necesidades básicas, no se agota en eso en la novela. El pedazo de carne que cada miembro de la comunidad recibe no termina de saciarlos, pero sí vuelve a unirlos con la cadena de la vida, cadena trófica que hace que todo se sostenga y todo forme parte de lo mismo.

Desde esta perspectiva de reconciliación del pueblo con lo vital, podemos analizar también la costumbre de beber sangre que tienen algunos de los personajes. Sufián es el primero en degollar las ovejas para saciar la sed extrema que sufren en el desierto (Platónov, 1985:171) pero también Aidim, la única persona del pueblo que deseaba realmente estar viva, bebe la sangre: “A todo el que podía comer dio un poco de carne de pájaro y, antes de entregarlo, chupaba la sangre y el jugo de cada trozo” (p.185). Finalmente, lo primero que Aidim da a Chagatáyev para recomponerlo luego de haber sido herido brutalmente por los pájaros es sangre. Solo después de beberla, Nazar le pide agua (p.187).

Comer la carne animal y beber su sangre entonces, pueden ser leídos en clave de revitalización, de reconciliación con esa vida fundamental. En este sentido, la misión de Chagatáyev de volver a hacer feliz a un pueblo que ha perdido conciencia de su existencia, se da en relación con lo animal al menos en dos sentidos. Por un lado, a través de la fundición de un ser vivo con otro a partir de beber sangre e ingerirse mutuamente –el animal ingiere la hierba, el humano ingiere al animal, el animal carroñero ingiere al hombre muerto-; por otro lado, a través del lazo que se genera por medio del recuerdo, las miradas, la coexistencia y la comprensión entre seres vivos.

Hacia el final de la novela, luego de ser alimentados por la carne de las ovejas y estar vestidos gracias a las enmiendas que realiza Aidim en sus ropas, la situación del pueblo progresa (p.197). Algunos semblantes cambian, mejora el aspecto de los hombres, e incluso Chagatáyev tiene la sensación de que Molla ha empezado a ver (p.211).Los hombres comienzan a despertarse: “Hacia la noche algunos de los hombres empezaron a despertarse. El primero fue Sufián, luego el Viejo Vanka y Mola Cherkézov, y a medianoche se levantaron todos menos Gulchatai. Había muerto.” (p.211); y emprenden su camino en direcciones distintas, fuera del desierto, cada uno por su lado (p.212). Frente a esta partida inesperada del pueblo, Chagatayev sonríe: “Pero los hombres saben mejor qué deben hacer. Bastaba con haberles ayudado a quedar con vida; ellos mismos encontrarían la felicidad más allá del horizonte.” (p.213).

Lo interesante en este final, es que antes de que el pueblo comience a mejorar y se disperse, habían llegado los camiones con las provisiones para el pueblo de parte del gobierno, pero ellos no consumen nada: “los alimentos estaban intactos. Las latas de conservas, que había visto el día anterior al hacer la comida, seguían en su sitio. Los sacos de harina y de arroz no se habían movido.” (p.212).Los recursos que envía el socialismo parecerían no ser suficientes para que el pueblo “viva en el paraíso” tal como desea el secretario que envía a Nazar, tal vez porque solo buscan saciar la necesidad visible e inmediata (el hambre), olvidándose de lo primordial, el vínculo, que estimula al alma humana reconciliándola con la vida.

La pregunta un tanto escéptica de Nazar al comienzo de la novela, cuando lo envían al pueblo Dzhan: “¿Y qué voy a hacer, el socialismo?”, parece cobrar más sentido hacia el final de la novela. Para Robert Hodel, en *The Development of Platónov’s Narrative Perspective in the Context of the 1920s*, Platónov parecería reflejar en su obra la paradoja en la que cae el socialismo al creer en un “nuevo hombre” que no termina de sostenerse en la confrontación de la realidad (Hodel, 2011:154).

Al principio de la obra, cuando Nazar y Vera contraen matrimonio, “el jefe del registro pronunció un breve discurso de enhorabuena, les propuso que se dieran un beso como señal de fidelidad eterna y les aconsejó que tuvieran muchos hijos para que la generación revolucionaria se extendiera hasta la eternidad.” (Platónov, 1985:123) pero Chagatáyev pensó que “no estaría mal que el jefe también diera un beso a Vera y no se limitara a lo oficialmente imprescindible” (p.123). Las provisiones que el gobierno envía son limitadas, no abarcan la profundidad del lazo, que es lo que el pueblo necesita.

Podemos concluir entonces que en *Dzhan* parecerían verse reflejadas las limitaciones de un socialismo que no llega a ser suficiente,cuya burocracia corroe la unidad fundamental entre los hombres. En su rol de enviado, Chagatáyev parecería tomar conciencia de la imposibilidad de implantarlo, ya que a pesar de haber intentado de muchas maneras la vida común -Aidim organiza al pueblo en función de horarios de comida, de sueño, etc. (pp.197-198)- el pueblo toma un camino diferente, se dispersan por la tierra de manera individual.

La respuesta a la muerte en vida que sufría el pueblo se halla entonces en capas mucho más profundas que las que logra ver el socialismo. No se trata solo de organización y abastecimiento de alimentos, es necesario volver a la unidad con la vida para despertar al alma del pueblo, la restauración del lazo. Para lograr este retorno esencial, se vuelven imprescindibles los animales, ya que la comunicación entre estos y los humanos, la mutua compañía y comprensión e incluso la nutrición de uno por el cuerpo del otro, producen la restauración de la unidad entre el ser humano y la naturaleza.

**Bibliografía**

- Arrizabalaga, I. (2013). “Semiotica de la cultura, Ecosemiotica, Biorretorica”, Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba. (Selección de artículos).

- Bráguina, N. (1979). “Las *póviesti* de Andréi Platonov como diálogo entre dos culturas”. Edición y traducción de Omar Lobos. Recurso online: <http://eslavasuba.blogspot.com/2011/06/vbehaviorurldefaultvml-o.html>

- De la Parra, M. A. (2003). “Sobre Andréi Platónov o *Chevengur*, la novela de la antiutopía”. En Revista Estudios Públicos N° 91.

- Hodel, R. (2011/2012). “The Development of Platonov’s Narrative Perspective in the Context of the 1920s.” En Ulbandus Review, Vol 14 – Andrei Platonov: Style, Context, Meaning pp. 130-155.

- Krasnoshókova, E. (1979). “La poética de Andréi Platónov.” Edición y traducción de Omar Lobos. Recurso online: <http://eslavasuba.blogspot.com/2011/06/vbehaviorurldefaultvml-o.html>

- Platónov, A. (1985). *Dzhan*, Madrid: Alianza Editorial. Traducción del ruso de Amaya Lacasa.

- Zaffaroni, E. (2011). “La Pachamama y el humano”, Buenos Aires: Ediciones Madres de Plaza de Mayo.

1. En el libro bíblico de Éxodo se narra cómo frente a la orden del Faraón de asesinar a todos los bebés varones que naciesenen Egipto, la madre de Moisés introduce dentro de una canasta a su hijo y lo echa al río. De esta manera, la canasta es recogida por la princesa egipcia, quien adoptará a Moisés y lo educará en el palacio. Tiempo después, el Moisés adulto volverá a su pueblo para guiarlo hacia la tierra prometida a través del desierto. [↑](#footnote-ref-2)
2. Tiendas de campaña de los pueblos nómades de Asia Central. [↑](#footnote-ref-3)